

La idea final del libro apuesta por incrementar la cooperación entre las personas, colectivos, asociaciones y otros diversos movimientos sociales y políticos para hacer frente a la agenda de seguridad, enfrentar los desafíos del cambio climático en cuanto a adaptación y resiliencia a sus impactos y sobre todo, subrayar que la lucha contra el cambio climático, provocado en última instancia por un feroz sistema capitalista, es una lucha por la democracia y los derechos humanos. Es importante destacar que los autores abogan por no establecer alianzas y no entrar en el presunto “reverdecimiento” de organizaciones que por sus objetivos no pacíficos, son esencialmente destructivos para la vida humana y el medio ambiente, como los ejércitos.

Esta obra no es solo interesante, es también imprescindible para entender las maniobras actuales de los gobiernos y corporaciones ante la oscura perspectiva de un cambio climático peligroso que sufrirán más especialmente los desfavorecidos y las futuras generaciones. Es hora de ponerse en marcha y mantener unos altos niveles de movilización. A punto de finalizar esta reseña, se cerró la Cumbre del Clima en Bonn, el pasado 19 de noviembre de 2017, de nuevo con tímidos avances y dejando las cuestiones más importantes para la próxima, que se celebrará en Polonia en 2019. Los autores destacan la importancia de participar y seguir haciéndolo en los movimientos sociales, aunque quizás ha llegado el momento de que muchos activistas se involucren en partidos políticos que tengan en sus programas la transición económica y energética hacia modelos reductores de emisiones invernadero. Además, hay una manifiesta obligación de intentar conseguir el poder por los cauces democráticos establecidos y así poder estar presentes donde se toman las decisiones importantes y aprobar los planes que lleven a cabo estas transformaciones.

Mario Cuellar Brenes
Meteorólogo y presidente de
la asociación Globalízate

SALIDAS DEL LABERINTO CAPITALISTA. DECRECIMIENTO Y POSTEXTRACTIVISMO

Alberto Acosta y Ulrich Brand

Icaria Editorial, Barcelona, 2017

208 páginas

Este libro ofrece un original diálogo entre propuestas alternativas: una europea, el decrecimiento, respecto al cual se señala un mayor peso de la academia en su origen, y otra latinoamericana, el postextractivismo, nacida «al calor de las luchas contra el extractivismo de los últimos veinte años, paradójicamente durante el ciclo progresista» (p. 9). Ambas propuestas tienen en común el esfuerzo por construir horizontes esperanzadores, tras una etapa de «crisis de utopías» (p.12). También comparten la convicción de que cualquier reflexión debe tener en cuenta «que no hay una real contradicción entre lo social y lo ecológico» y que, por tanto, la justicia ecológica y la justicia social son interdependientes (p. 95).

Quizás habría sido conveniente dedicar más espacio al diálogo con algunas otras propuestas alternativas, como la aproximación intercultural a los derechos que propone Boaventura de Sousa Santos.

Sí se menciona, para despachar rápidamente, a Amartya Sen: «Premio Nobel de Economía, quien no cuestiona el mercado ni el capitalismo, rompió lanzas en contra del crecimiento económico, visto como sinónimo de desarrollo» (p. 97). Creo que el desarrollo humano o las capacidades, conceptos a los que se puede asociar el pensador indio, tienen un potencial mayor del que esa afirmación indica.

Sin embargo, por el esfuerzo por tejer puentes entre dos propuestas alternativas tan relevantes, la lectura de este libro es altamente recomendable.

En cuanto a las aportaciones de las dos propuestas que se centra en analizar, resultaría destacable su consideración de que «el decrecimiento es una propuesta doble» que, por un

lado «sugiere un cambio social integral e identifica como problema fundamental el imperativo del crecimiento económico capitalista» y que, por otro lado, «busca contextualizar amplia e integralmente las diversas y múltiples experiencias concretas» (p. 106).

Se dedica un espacio muy limitado a la cuestión de si la propuesta del decrecimiento es pertinente en el Sur global, afirmándose que este debate, en el Sur global, «se encuentra en un nivel embrionario» (p. 126).

Un mayor desarrollo de esa cuestión, junto a una mayor justificación de la previsión de los autores acerca de la posibilidad de que el término decrecimiento desaparezca a favor de conceptos como el de Buen Vivir, reforzarían las aportaciones de la publicación.

En todo caso, el hecho de que Alberto Acosta –quien junto con Eduardo Gudynas viene trabajando sobre el concepto de Buen Vivir como propuesta alternativa– sea uno de los autores del libro, sirve para visibilizar el potencial que ofrece el diálogo de saberes y la confrontación de visiones en la construcción de propuestas alternativas, así como para alertar de los riesgos de universalización de propuestas sin tener en cuenta las especificidades regionales/espaciales.

En el caso de América Latina, se señala que el concepto del Buen Vivir ha jugado un papel importante en la construcción de alternativas, mientras que «decrecimiento y postdecrecimiento aún no son parte sustantiva de ellas» (p. 133).

El *neoextractivismo* (*extractivismo* durante gobiernos progresistas) «está generando nuevas movilizaciones. Los ejemplos más emblemáticos son el conflicto boliviano del TIPNIS, las protestas contra el proyecto de la represa de Belo Monte en el noreste de Brasil, y el conflicto alrededor de la expansión minera en Ecuador» (p. 139).

Arturo Escobar, el mayor exponente de la propuesta del postdesarrollo –la cual rompe con la relación entre crecimiento económico y bienestar– es también de origen andino.

La existencia de cuestionamientos al *neoextractivismo* y la relación de esas críticas con

alternativas anteriores al desarrollo constitucional del Buen Vivir que debía servir de base de la alternativa al modelo extractivista evidencian, en mi opinión, que el debate sobre la posibilidad de mejorar el bienestar colectivo e individual sin crecimiento económico está abierto.

Por tanto, no resulta sorprendente leer, que «en cierto sentido, el postextractivismo coincide con el postdesarrollo. No es un rechazo general de todo uso o apropiación social de recursos naturales, sino de la dominación y destrucción de la naturaleza, de la marginación y la explotación de los seres humanos, así como de las estructuras sociales locales y regionales que favorecen la apropiación, motivadas por el mercado global capitalista» (p. 137).

En relación con el decrecimiento, los autores señalan que el postextractivismo comparte «la profunda crítica al capitalismo, en especial, su etapa neoliberal, que conlleva una mercantilización cada vez mayor de las relaciones sociales y de la naturaleza» (p. 153) y coinciden, a su vez, «en que el problema social de fondo son las visiones y prácticas de progreso, desarrollo y crecimiento, profundamente enraizadas» (p. 154).

Se concluye, por tanto, que «sin ser para nada sinónimos ni necesariamente complementarios, el decrecimiento y el postextractivismo son una suerte de dúo de expresiones relacionadas de una misma realidad global» (p. 168). Una, producto de una Europa en la que el contrato social vigente desde la posguerra ha sido debilitado por la avanzada neoliberal, y otra, de una América Latina en la que la pobreza y la desigualdad vuelven a emerger, tras una etapa de avances y contradicciones con gobiernos que fueron apoyados por nuevos actores políticos. Si se cree que el diálogo entre estas dos propuestas y regiones puede servir para construir nuevas alternativas esperanzadoras, este es un libro muy valioso.

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública, y Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos